

DANZAS EUSKARAS



LOS EZPATA-DANTZARIS

El ilustre escritor francés Pierre Loti ha dedicado un extenso artículo á la descripción de las fiestas de San Juan de Luz; artículo del cual traducimos los siguientes párrafos porque en ellos se describe magistralmente una de las tradicionales costumbres guipuzcoanas, y en general bascongadas.

«Por fin á las cuatro en punto, aparecieron los jóvenes montañeses guipuzcoanos, en el patio del convento de *Freres*, donde hacía tiempo que la muchedumbre se había instalado, á la sombra de los árboles en sillas dispuestas para el objeto.

»Tenía uno de los mozos un inmenso estandarte de seda, y los demás espadas desnudas.

»Graves é indiferentes á todo, subieron al estrado en que habían de ejecutar sus danzas.

»Cubierta la cabeza con boina roja, en mangas de camisa y sin corbata, al uso basco; el pantalón blanco y abierto el chaleco, llevaban todos en sus pantorrillas los tradicionales adornos de cuero, guardados de cascabeles que sonaban, eso sí, algo estridentemente, y con los cuales acompañaban el baile.

»El estrado, caprichosamente adornado, semejava un teatro de feria, pero se percibía no sé qué de más honesto é ingenuo.

»Para contemplarlos y comprenderlos, hubiera sido preciso hacer de esto completa abstracción, como también de la moderna muche-

dumbre, de otros mil detalles, y en general de todo lo que les rodeaba.

»Ellos mismos parecían no preocuparse de la gente.

»El día anterior quiso el director de un Casino, según se dice, contratarlos por una noche, y contestaron: «No: somos bascos que ejecutamos al aire libre, y en presencia de otros bascos, las danzas de nuestro país con objeto de continuar la tradición; pero no somos gente pagada para dar espectáculos». Corpulentos, ágiles y fuertes; guardaban ante este público de veraneantes, el mismo empaque que allá en sus aldeas cuando los domingos bailan en la plaza de la Iglesia.

»De pronto arrodilláronse á una vez todos, inclinando sus frentes al suelo, en señal de soberbio saludo al estandarte. Su portador, de rodillas también, en medio del inmóvil grupo, blandiólo por largo tiempo, con ademanes de una plasticidad admirable, haciendo revolar los pliegues de la seda á modo de grandes alas agitadas, sobre las cabezas de sus compañeros.

»Pusiéronse luego en pie tomando una actitud noble, y comenzó la danza, al compás de una especie de marcha bélica, ejecutada por el tamboril y el silbo. Complicados en extremo eran sus movimientos, combinados de vez en cuando, con saltos de un vigor prodigioso que hacía sonar los cascabeles, y castañetear las abrazaderas de cuero á lo largo de las piernas.

»Había fuertes y cadenciosos golpes, rápidas paradas, choques simultáneos, seguidos del ruidoso chis-chas de los aceros. Y hacíanos esto soñar con escenas antiguas, pírricas danzas, en la que tanto placer hallara la juventud griega....»

